

# Cuestionando el acto perverso\*

PIERRE BRUNO\*\*

Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan - APJL, Francia

## Cuestionando el acto perverso

### Resumen

Se trata de un cuestionamiento sobre el acto perverso. Este se apoya en dos propuestas que conciernen a la forma de sujeción que se califica como "perversión". Por una parte, el perverso apunta a un goce sin libido. Por otra parte, la transgresión de la ley que él comete debe ser piadosa. Por ese hecho, el acto perverso se subordina a un permiso del Otro que podría anular su dimensión de acto. En cambio, la tesis de Lacan sobre Gide, elegir la escritura, que se sustituye al deseo en retirada, constituye sin duda un acto en el sentido psicoanalítico, porque la garantía del Otro ya no es una condición.

**Palabras clave:** perversión, acto, goce, transgresión, escritura.

## The perverse act in question

### Abstract

This paper intends to question the perverse act. This attempt relies on two proposals concerning the form of subjection qualified as "perversion". On the one hand, the pervert aims at a *jouissance* without libido. On the other hand, the transgression of the law that he commits must be pious. For this reason, the perverse act is subordinated to a permission of the Other that could cancel its dimension of act. By contrast, Lacan's thesis on Gide, to choose writing instead of a fleeing desire, is undoubtedly an act in the psychoanalytic sense, for the guarantee of the Other is no longer a condition.

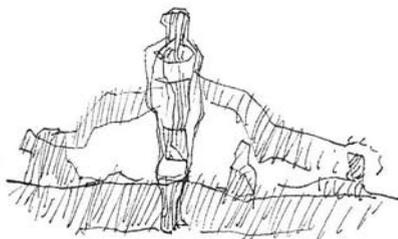
**Keywords:** perversion, act, transgression, writing.

## L'acte pervers en question

### Résumé

Il s'agit d'un questionnement sur l'acte pervers. Ce questionnement s'appuie sur deux propositions concernant la forme d'assujettissement qualifiée de «perversion». D'une part, le pervers vise une jouissance sans libido. D'autre part la transgression qu'il commet de la loi doit être pieuse. De ce fait, l'acte pervers est subordonné à une permission de l'Autre qui pourrait en annuler la dimension d'acte. Par contre, c'est la thèse de Lacan à propos de Gide, le choix de l'écriture, qui se substitue au désir en retrait, constitue incontestablement un acte au sens psychanalytique, puisque la garantie de l'Autre n'est plus une condition.

**Mots-clés:** perversion, acte, jouissance, transgression, écriture.



\* "L'acte pervers en question". Traducción del francés a cargo de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

\*\* e-mail: pierre.bruno@wanadoo.fr



1. Pierre Bruno, "L'arrangement", *Psychanalyse* 5 (2005): 5-18; "La (dé)mission perverse", *Psychanalyse* 6 (2006): 55-74.
2. Jacques Lacan, "Kant con Sade", en *Escritos II* (México: Siglo XXI, 2005).
3. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16, De un Otro al otro* (Buenos Aires: Paidós, 2008).
4. Joyce McDougall, "Le spectateur anonyme", *L'inconscient* (avril, 1998): 39-59.
5. Jacques Lacan, *Le désir et son interprétation. Séminaire 1958-1959* (Paris: AFI, 1996).

## PREÁMBULO

Para poder avanzar algunas propuestas sobre el acto perverso, debo primero resumir los resultados a los que he llegado en dos artículos sobre la perversión<sup>1</sup>. El primero apunta esencialmente al sadismo. Su principal referencia es el escrito de Lacan "Kant con Sade"<sup>2</sup>, además de las lecciones del seminario *D'un Autre à l'autre*<sup>3</sup>, sobre la perversión. El segundo retoma el asunto del sadismo, pero también el de lo verdadero que se hace pasar por falso y el de lo falso por verdadero, a partir de un caso relatado por Joyce McDougall<sup>4</sup>, y de dos novelas, *L'Anglais décrit dans le château fermé*, de Pieyre de Mandiargues, e *Histoire d'O*, de Pauline Réage, novela escrita por una mujer, Dominique Aury, para su amante Jean Paulhan. El texto de Lacan que me sirve entonces de brújula es su escrito sobre Gide, titulado "La letra y el deseo". A decir verdad, en esos dos artículos no abordé el problema del masoquismo, pero, en lo que concierne a este último, retengo a manera de vector una propuesta de Lacan en su lección del 1.º de julio de 1963<sup>5</sup>, donde se designa al perverso como sujeto de una protesta lógica contra la normativización cultural que resultaría inevitablemente de la metabolización que hace la sociedad de una innovación cultural y de la degradación imaginaria de esta, que sería su consecuencia. Efectivamente, esta protesta puede volverse a hallar en Sacher-Masoch, pero aun mejor en Genet.

## UN GOCE SIN LIBIDO

*El sujeto perverso apunta a un goce sin libido.* Esta tesis me fue inspirada por el recuerdo de la película de Pasolini, *Saló*. ¿Por qué ciertas secuencias de esa película resultan, por lo menos para un neurótico, imposibles de mirar? ¿No es acaso porque se nos dan a ver secuencias sádicas deserotizadas? Y si así es, ¿por qué es insostenible la mirada? ¿No será porque movilizarían, sin la erotización, el goce? Es lo que Lacan llama lo éxtimo.

Hay una constante en Sade, ya sea en *Justine*, en *Juliette*, o en *Saló o las 120 veinte jornadas de Sodoma*: el goce que ha de obtener el sádico no debe debilitarse con consideración alguna relacionada con el interés del sujeto, con el placer del sujeto sádico. No hay mejor manera de decir que Eros no debe estropear el goce. Nos hallamos en el nódulo mismo de la tesis de Lacan: Sade con Kant. Ninguna

motivación patológica en el sentido de *patema* del sujeto, es decir, tener en cuenta el principio del placer-displacer, debe intervenir al darle forma y aplicación a la ley moral. Puede verse una prefiguración de esta exigencia en Locke, el filósofo inglés, quien en su reflexión sobre la pedagogía insiste en que un castigo debe aplicarse sin que el agente de la sanción encuentre gusto en ello. Dos siglos más tarde, en el manual de Kraft-Ebbing, se expone un caso en donde el tribunal tuvo que juzgar si un educador había extraído placer sexual al flagelar severamente el trasero desnudo de los niños de cuya educación estaba a cargo. Esto nos señala suficientemente el vínculo entre perversión y pedagogía, a condición de concluir, en este caso en contra del sentido de la justicia, que hay tanta más perversión cuando la “pedagogía” está libre de todo interés sexual discernible.

Igualmente, la escena final de la novela de Pieyre de Mandiargues, *L'Anglais décrit dans le château fermé*, confirma, en su atrocidad (se raja a un neonato en dos ante los ojos de su madre, abiertos a la fuerza), esta regla implacable. Se requiere un tabique impermeable entre el goce y la libido para que el primero no se vea disminuido por la segunda. Además, en esta escena final hay una teoría implícita de la frigidez femenina. Esta madre, obligada a ver lo imposible de mirar, “se moja”, según los crudos términos de la novela. Se moja por cuanto se hace caso omiso de su placer-displacer. En todo caso, es lo que quiere creer el perverso.

¿Qué pasa en el masoquismo? En la novela de Sacher-Masoch, la mejor en mi opinión, *La pescadora de almas*, esta, Dragomira, regaña a una de sus sirvientes, ayudante suya en las torturas que le inflige a los hombres para su redención: “¡Mientras cumplo una ardua pero santa tarea, tú experimentas un gozo de verdugo!”. Por supuesto, esta santa y despiadada mujer cuya semblanza nos ofrece el autor, solo podría llegar a ser su *partenaire* —ahí está la “afectación”<sup>6</sup> masoquista—, a reserva de contrato. Se sabe que Sacher-Masoch dudó por un tiempo para firmar, durante la elaboración del contrato con Aurora Rümelin, la cláusula que indicaba que seguiría siendo el esclavo de su ama aun cuando ya no lo amara. Terminó cediendo, pero, en los hechos, el contrato se rompió cuando se separaron los dos amantes.

Para elevar esta proposición “goce sin libido” a la altura de una tesis, diría que el sujeto perverso querría un goce sin el sexo, precisamente sin el Otro sexo, que le recuerda la castración, la de la madre, castración que él desmiente. Su ideal es el de una transgresión piadosa. Se confronta así con un imposible, que él espera contornear haciendo del *partenaire* (la víctima para el sádico, el verdugo para el masoquista) aquel o aquella que podría realizar esta disociación del goce y del sexo.



6. *Le chiqué*: la falta de naturalidad, la simulación, la finta, la pantalla, el farol. [Nota del traductor].

## MUJER PRIVADA O HIJA PÚBLICA

¿Cómo articular esta tesis en la estructura? En el seminario *D'un Autre à l'autre*<sup>7</sup>, donde se aborda el asunto de la perversión en repetidas ocasiones, Lacan plantea un axioma: el lugar del significante es el no lugar del goce. Y entonces, ¿cómo gozar, en la medida en que somos seres hablantes? Propongamos, insolentemente, una respuesta extraída de un seminario muy posterior, *Les non-dupes errent*<sup>8</sup>: “Todos nos inventamos un truco para colmar un agujero [trou] en lo real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce *troumatisme*”<sup>9</sup>. Lo que hace el sujeto perverso es inventar. Así lo hace, por ejemplo, Sacher-Masoch, quien, dice de paso Lacan, “era un pendejo”, “inventa el masoquismo”. Por supuesto, esta invención para gozar, como la del neurótico o la del psicótico, no deja de estar enmarcada por la función fálica (también para el psicótico: le ordena a Schreber “deber ser el falo”). Para dar un paso suplementario en la elucidación de la estructura de la perversión, digamos que lo femenino se presenta en un clivaje entre la mujer toda, La mujer, y la mujer no castrada, pero *privada* de falo, es decir, imposibilitada para gozar. ¡Solo la hija pública, es decir, la disoluta, gozaría! Esto puede leerse en la “caridad” que muestra el héroe sádico de Mandiargues para con la joven madre que ha capturado: ella no podría gozar sin una tortura incomparable. Manifiestamente, el escritor se identifica con el niño cortado en dos ante los ojos de su madre, y es ese espectáculo de su propia división el que le ofrece a la mujer aprisionada en la madre una posibilidad de gozar. Es legible también en *La pêcheuse d'âmes*, de Sacher-Masoch. Un apóstol dirige la secta de los dispensadores del cielo, y Dragomira no es más que su instrumento. Estas son algunos de sus comentarios, que prefiguran extrañamente los del Big Brother de Orwell: “La penitencia que imponemos por la fuerza [...] no tiene valor de sumisión voluntaria”. Lo que se le exige al sujeto es que se someta al Otro como objeto de goce incondicional.



7. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16, De un Otro al otro*, óp. cit.

8. Jacques Lacan, *Les non-dupes errent*, publication interne de L'association Lacanienne Internationale.

9. Neologismo conformado con *trou* y *traumatisme*.

Ahora sí es posible descomponer y ordenar la dialéctica en juego en la perversión. En un tiempo lógicamente primero, se reconoce la castración materna. En un tiempo lógicamente segundo, es desmentida. Es en razón de esa desmentida que para conservar a la castración su eficacia en el acceso al gozar, esta es transformada por el perverso en privación, del lado mujer, y en castración, del lado hombre. Denomino de esta manera una concepción de la castración tal que nada del goce escapa a su ley. El lado hombre —que es lo que constituye la vulnerabilidad del hombre en cuanto a la perversión— es el más interesante. No le basta con reconocer la castración materna, o más exactamente: al ser desmentido este reconocimiento, la castración es desactivada. En adelante, se impone una condición adicional: volverse hacia el padre (el apóstol en la novela de Sacher-Masoch) y aceptar someterse a él de manera

absoluta. En este deslizamiento, el superyó se sustituye a la ley y la mujer se vuelve agente de esta operación que puede darle acceso a cualquier gozar.

La diferencia entre neurosis y perversión resulta en adelante articulable sin vaguedad. El sujeto perverso no puede inscribirse en la filiación que es un permiso de gozar, porque él crea la sin salida con la anulación del falo paterno que es la condición de la transmisión fálica<sup>10</sup>.

## EL CATECISMO PERVERSO

En esta teodicea del deseo se inspira el catecismo perverso. Pero es un catecismo vano, por cuanto, contra ese catecismo, el sujeto perverso es el primero que protesta, como ya lo vimos. Protesta contra la mentira que oculta para él la función fálica: no tienes el falo: pierdes; tienes el falo: el Otro gana. Sin duda él es acaso parte comprometida en esa mentira a causa de la desmentida. Sin esa desmentida, podría subjetivarse de otra manera, y llegar a ser accesible al hecho de que la castración no deja de tener un más allá, que la relativiza. No obstante, puede constatar, con toda razón, que en la neurosis, que no hace de la desmentida un primado, la degradación imaginaria del falo tiene ese efecto, comparable, de obstaculizar el acceso a todo goce que no sea fálico, y de transformar el continente negro en nada. ¿Cómo explicar de otra manera la pasión por la nada en la histérica y el “enamorodiamiento” de la mujer en el obsesivo? En adelante, el sujeto perverso (el caso de Joyce McDougall es paradigmático al respecto) no da tregua para denunciar lo *falsus* del falo, por transformar lo verdadero en falso y lo falso en verdadero. De nuevo, es en la novela de Mandiargues donde se encuentra la proeza más probatoria de la perversión: echar perlas verdaderas en las ostras del mercado y cuadros falsos en el Louvre.

## ¿Y EL ACTO?

¿Esta falsificación es un acto? Sí, pero es un acto que conlleva su propia anulación en la medida en que solo vale al pasar desapercibido por el público, a diferencia del acto que permite al otro ubicarse. Pero esa es una característica del acto que Lacan supo extraer muy precozmente en su artículo titulado “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”<sup>11</sup>. Lo que verifica la autenticidad del acto es que pueda inscribirse en una lógica colectiva.

Por otra parte, a diferencia del asesino en serie popularizado por la literatura policiaca, el sujeto perverso no se identifica con el lugar del Otro, salvo si requiere, para oponerse al Otro, de su bendición. El contrato masoquista cumple esta función, así



10. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23, El sinthome* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

11. Jacques Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, en *Escritos I* (México: Siglo XXI, 2005).

como los largos desarrollos filosóficos, a veces imprecisos, que los futuros verdugos le hacen a Justine para convencerla de la justa conformación de sus acciones por venir.

Hay que notar también que el sujeto perverso sólo arriesga un acto en una ausencia de soledad poblada de cómplices ante quienes se impone por moral engañarlos, pero cuya aprobación, al mismo tiempo, es indispensable. Por último, muy a menudo, la “legítima” del perverso cumple ese papel de la mujer que sabe, pero que cierra los ojos.

No obstante, lo que más hace objeción al acto en el perverso es el hecho de que en él no hay “certidumbre anticipada” porque él no puede mantener su deseo sino a condición de que él sea amo del saber de ese deseo. El sujeto perverso solo actúa a nombre de una moral de la que se pretende detentor. Toma entonces por misión convertir a aquel o a aquella que no la comparte: filosofía en el tocador.

Tal vez se podría ser aun más radical. El fantasma, que sostiene el deseo, deviene en la perversión, como religión del deseo, lo que puede llegar aun a borrar el deseo. Puede observarse esta salida, en realidad nada rara, en la homosexualidad masculina, donde la conversión religiosa aparece como el intento para salir de ese doloroso vodevil donde lo falso fracasa en su intento por evitar lo falso. ¿Es por ello un acto esta conversión? No es seguro, porque implica una garantía previa del Otro para ser cometido. En su escrito sobre Gide, Lacan señala bien ese momento de retiro del deseo, e indica una solución: “La letra viene a tomar el lugar de donde se ha retirado el deseo”<sup>12</sup>. Digo “solución” porque incontestablemente el acto de escribir, aquí, es un acto. Reintroduce la incertidumbre del deseo, es decir, el hecho de que el deseo solo se confirma anticipando esta confirmación.

Por último, un esclarecimiento oblicuo podría surgir al pensar la relación de las mujeres con la perversión. Según Lacan, la única perversión que podría hallarse en una mujer es el infanticidio. Sea. En su novela *L'auteur de Beltraffio*, Henry James cuenta la historia de un infanticidio, y uno podría al cabo preguntarse si fue cometido deliberadamente. La madre del niño, un muchacho, deja morir a su hijo para protegerlo de la falsedad que acaba de descubrir en su marido, escritor célebre, autor de un libro, *Beltraffio*, considerado como una obra maestra. Notemos que descubre esta falsedad en la relación con la vida al leer el último manuscrito de su marido. Más recientemente, en su novela titulada *Lust*, la novelista Elfriede Jelinek describe el infanticidio de un niño, un muchacho también, por su madre. Esta vez el intento criminal resulta, pero la razón del infanticidio se parece a la que se encuentra en la novela de James. La madre fue violada en condiciones de barbarie por un hombre por el cual ella sentía una inclinación amorosa, y aparentemente ella mata a su hijo para que este no pueda, ya adulto, comportarse como lo hicieron su violador y sus cómplices. En los dos relatos,

12. Jacques Lacan, “Juventud de Guide, o la letra y el deseo”, en *Escritos II* (Argentina: Siglo XXI, 2002), 742.

el crimen tuvo lugar para impedir la transmisión de una falta paterna. Esta erradicación del mal, que reposa en la idea de que podría existir un mundo sin la falta del padre, se homologa de esta manera con la versión que apunta a un padre que sería inmune a la falta y garante de una castración capaz de emparejar el goce enteramente, sin que nada de este escape a su ley.

En el ficticio pero cuán verdadero caso de estos dos infanticidios, se trata claramente de un paso al acto, cuyo fundamento reside en la obcecación de no ver que no hay padre sin defecto, y no de un acto, del cual puede decirse, al contrario, que su fuerza está en el descubrimiento de y en el consentimiento de ese defecto.



## BIBLIOGRAFÍA

- BRUNO, PIERRE. "L'arrangement". *Psychanalyse* 5 (2005): 5-18.
- BRUNO, PIERRE. "La (dé) misión perverse". *Psychanalyse* 6 (2006): 55-74.
- LACAN, JACQUES. *Le désir et son interpretation. Seminaire 1958-1959*. Paris: AFI, 1996.
- LACAN, JACQUES. "Juventud de Guide, o la letra y el deseo". En *Escritos II*. Argentina: Siglo XXI, 2002.
- LACAN, JACQUES. "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada". En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 2005.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16, De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, JACQUES. *Les non-dupes errant*. Publication interne de L'Association Lacanienne Internationale.
- MCDUGALL, JOYCE. "Le spectateur anonyme". *L'inconscient* (avril, 1998): 39-59.

